



QUIERO QUE MI ESPOSO SEPA QUE...

Lo amaré con amor puro e incondicional

CUANDO ALGUNAS DE MIS AMIGAS SOLTERAS a punto de casarse, se reunían y se quedaban embobadas con revistas de novia y reían tontamente con anticipación mientras escogían sus vestidos, yo era la única en el grupo que lanzaba duras críticas y me burlaba de su comportamiento. Cuando alguna de ellas hablaba en términos encantadores sobre el *Sr. Correcto* y cómo todo lo que ella quería era ser esposa y madre, yo me apresuraba a ofrecer mis contraargumentos escépticos sobre bebés llorones, pañales sucios y esposos insensibles y exigentes. No había duda en mi mente de que yo estaba destinada a ser una mujer soltera, independiente y profesional que nunca permitiría que un hombre me dijera qué hacer.

Todo eso fue cierto... hasta después de mis años universitarios, cuando reavivé mi amistad con Steve Chapman. Aunque habíamos ido a la misma escuela secundaria y preparatoria,

Quiero que mi esposo sepa que...

nuestra relación nunca fue más allá de la etapa “Hola, ¿cómo estás?”.

Admitiré que durante los últimos dos años de estudio, empecé a prestarle especial atención en secreto. De hecho, ese interés creciente me llevó a hacer algo totalmente fuera de mi carácter y un poco conspirador. Atraje a Steve a la casa de mis padres en el campo una mañana fría de otoño. ¿Cómo lo hice? Lo persuadí para que viniera a nuestra granja al presumir abiertamente de que mi hermano había cazado un ciervo de 11 puntos de cornamenta. Para ustedes que no cazan, ése es un ciervo realmente *grande*, y para Steve, un ávido cazador de ciervos, ése era un asunto realmente importante. Decirle a un cazador dónde puede encontrar un ciervo grande es como decirle a una mujer dónde puede encontrar zapatos de diseñador por \$10 dólares.

Bueno, el plan funcionó, en cierto modo. Steve sí vino a mi casa. ¡Pero lo único que tenía en mente era cazar! (Puedes leer más sobre esta interesante experiencia y conseguirle un gran regalo a tu esposo comprándole el libro *A Look at Life from a Deer Stand* [Una mirada a la vida desde la posición de un ciervo]). Es necesario decir que alguna parte de mi pequeño plan dio frutos y Steve se enamoró. Por supuesto, fue nuestra granja la que se ganó su corazón, pero bueno, ¡tienes que empezar por algún lado! La buena noticia es que como entendí que el camino al corazón de un cazador es a través de su posición detrás de un árbol, terminamos casándonos en 1975 y hemos estado casados todos estos años.

Cuando Steve y yo estábamos recién casados, mi mayor deseo era ser una esposa buena, amorosa y comprensiva. A pesar de todos los sentimientos negativos y las palabras feas que yo había dicho antes sobre el matrimonio, una vez que

me comprometí con la idea, adopté expectativas muy elevadas de lo que debería ser. Estaba decidida a crear un ambiente amoroso, feliz para mí y para mi esposo.

Mirando atrás me doy cuenta de que quizá fui un poco paranoica en cuanto a hacer lo correcto en el matrimonio porque había sido tan crítica con otros en el pasado. Recuerdo estar hablando con una amiga que se había casado; yo estaba soltera y era escéptica en cuanto a si este 'asunto del amor' era realmente práctico. Mientras hablábamos, la joven novia dijo:

—¿Nos viste cuando conducíamos hacia tu casa? Llevamos cuatro meses de casados y aún nos sentamos cerca el uno del otro cuando manejamos.

Su cara brillaba con orgullo por el buen trabajo que estaban haciendo en el 'juego del matrimonio'. Mi respuesta fue cualquier cosa menos alentadora. Le dije:

—Eso está bien. Pero déjame ver cómo se tratan después de cuatro *años*.

¿No fue cruel? Ésa fue solo una de las muchas cosas dudosas que dije sobre el matrimonio. Lo que no comprendía era que todas las palabras negativas que había cosechado de la viña de mi desprecio por el matrimonio eran los ingredientes del jugo humillante que estaba preparando para mí misma. En noviembre de 1974 me convertí en una prometida sonrojada y había llegado el tiempo de que me tragara esas palabras.

La única canción que he escrito la compuse durante el compromiso con Steve. Siempre me he preguntado cuántas chicas jóvenes podrían haber escrito estas mismas líneas:

Quiero que mi esposo sepa que...

Nunca digas nunca

Le dije a mi mamá: "No te preocupes por mí.
Nunca me volveré loca, nunca me casaré".
A mi papá le dije estas palabras: "Nunca sentaré cabeza.
Tengo la necesidad de recorrer, no quiero que me aten".

Pero he aprendido a nunca decir "¡Nunca!",
Sin importar lo que pienses.
Es una copa amarga de palabras que voy a tener que beber.
Nunca digas nunca, oh, escucha mi súplica
O tendrás que beber de la misma copa que yo.

Pronto contaremos la noticia de lo que dije que nunca sería,
Me enamoré y me está pasando a mí.
Vamos a casarnos, vamos a intentar sentar cabeza.
Ésta es la vida que quiero, encontré la felicidad.¹

Rememorando las últimas décadas, estoy muy agradecida de que Dios tuviera misericordia de mí y me permitiera disfrutar estar casada con el mejor hombre del mundo entero.

Aunque tengo una determinación extrema por amar a mi esposo, para ser honesta contigo, aún intento descubrir realmente qué es el amor. Y tengo la impresión de que no soy la única. Vivimos en una cultura que está obsesionada con el tema del amor y las relaciones. Échale un vistazo a la portada de casi cualquier revista para mujeres. Parece que cada artículo se trata de cómo encontrar al hombre correcto y después, cómo mantenerlo feliz. O escucha la música en la radio. *Amor*. Las canciones lo alaban. Las películas lo dramatizan. Los poetas lo elogian. Los adolescentes se aprovechan de éste. Las personas mayores lo ensalzan. La Avenida Ma-

dison lo vende. Las iglesias lo proclaman. Algunos incluso lo adoran. Mientras que todos hablan sobre el amor, muy pocos saben realmente qué es.



Qué significa 'amor'

Antes de que vayamos más lejos con la discusión de cómo amar a nuestros esposos de la forma en que Dios lo planeó, primero hagamos un pequeño estudio de la palabra 'amor'. Mientras que la lengua inglesa usa la palabra 'amor' para muchas cosas y en muchas formas, la lengua griega, en la que se escribió originalmente el Nuevo Testamento, es mucho más específica. Para definirlo, hay cuatro palabras diferentes que se usan con cuatro significados diferentes. Aunque hay cuatro palabras para amor, solo una de ellas jamás se usó en la Biblia.

La primera palabra griega para amor es *eros*. Éste era el término griego para el amor sexual. La raíz de esta palabra es de donde sacamos el término 'erótico'. Esta palabra se refiere a los impulsos carnales y sensuales, los cuales buscan satisfacer o gratificar los deseos sexuales de nuestra naturaleza humana. Comparte una raíz común con la palabra *erao*, que significa pedir, rogar o exigir. En vez de un tipo generoso de amor, *eros* exige, es una clase atractiva de deseo. No busca dar placer, sino tomarlo para el *ego*.

Cuando yo era joven, escuché el dicho: "El amor siempre puede esperar para dar, pero la lujuria no puede esperar para tomar". Este tipo de expresión sexual que se autosatisface, se gratifica, se y se complace a sí misma, no es la clase de amor que cualquier creyente debería permitir en su relación marital. Por cierto, esta es la palabra para amor que nunca se usó en la Biblia.²

Quiero que mi esposo sepa que...

La segunda palabra griega para amor es *stergo*. Esta palabra se usa principalmente para describir el amor que existe entre los miembros de la familia. Un investigador notó que de vez en cuando, la palabra *stergo* retrataba el amor de una nación por su gobernante. Esta palabra incluso se ha usado para imaginar el amor de un perro por su amo.³

La tercera palabra es *phileo*. Esta palabra describe afecto como el que existe entre un mejor amigo y una mejor amiga. Es el sentimiento agradable que comparten dos amigos. Conlleva la idea de dos o más personas que se sienten compatibles, que forman un buen conjunto, que son tal para cual y complementarias entre sí. Proviene de la palabra *phileo*, de la que obtenemos Filadelfia (amor como de hermanos, filantrópico), amor por la humanidad, y filosofía (amor a la sabiduría).⁴

Eros, *stergo* y *phileo* son los niveles bajos de amor. Para resumir, *eros* es un amor egoísta. *Stergo* se limita a la familia de alguien y es el amor que está tras el dicho: “La sangre es más espesa que el agua”. El amor *phileo* se basa en la satisfacción mutua. Es la clase de amor que puede producir sentimientos de decepción cuando no se suplen las expectativas. Aunque es amor, es definitivamente condicional. En otras palabras, “Te amaré siempre y cuando suplas mis expectativas”. Muchos matrimonios están basados en esta clase de amor y por eso es que a menudo fracasan.

La clase de amor que Dios demuestra hacia nosotros y que Él espera que nos entreguemos unos a otros es el amor *ágape*. Esta es la palabra más común para amor en el Nuevo Testamento. Ningún versículo en la Biblia lo dice tan bien como **Juan 3:16**: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se

pierda, sino que tenga vida eterna” (RVR-95). ¿Qué significa este versículo?

Dios contempló a la raza humana; amó a la humanidad, incluso después de que el hombre estuviera perdido en el pecado. Aunque la humanidad quedó cautiva por Satanás en la caída, Dios contempló el mundo y vio su propia imagen. La raza humana era preciosa para Dios y Él amó al hombre tan profundamente que su corazón se conmovió para alcanzarlo y hacer algo para salvarlo.⁵ Se ha dicho: “Puedes dar sin amar, pero no puedes amar sin dar”. El amor *ágape* exige acción.

Es un pensamiento aleccionador que Dios exija que nos *agapemos* unos a otros, así como Él nos ama. ¡Oh, qué amor! Dios ofreció amor redentor a personas que no lo merecían, que no eran conscientes de Su enorme sacrificio y que eran totalmente incapaces de pagar por un regalo así. Esta es la clase de amor que Él nos llama a dar como esposas a nuestros cónyuges y a la inversa, el que los esposos deben darles a sus esposas.

A nivel humano, ¿a qué se parece el amor? El amor *ágape*...

- * No conoce límites.
- * No pone condiciones.
- * Da sin expectativa de recibir algo a cambio.
- * Se sacrifica, sin importar si ese sacrificio es reconocido o apreciado.
- * Hace lo que sea necesario para ver que las necesidades del otro se suplan sin pensar en el yo.
- * Es paciente en circunstancias difíciles.
- * Es amable con todas las personas.
- * Edifica a la otra persona.
- * Se ejercita en la humildad al no presumir de logros personales.

Quiero que mi esposo sepa que...

- * Es cortés.
- * Es llevadero.
- * No guarda resentimiento.
- * No deja espacio en el corazón para los celos.
- * No considera pensamientos de envidia.
- * Odia el pecado pero ama al pecador.
- * Ama la verdad y puede reconocer rápidamente una mentira.
- * Apoya a la otra persona.
- * Siempre cree lo mejor.
- * Nunca pierde la esperanza.
- * Nunca sucumbe ante el mal.
- * Nunca falla.

Cuando veo lo que exige la clase de amor que Dios nos da, sé que amar de esta forma no es humanamente posible. Ahí es donde Dios entra en escena. Él nos ayudará a amar de esta manera. ¿A qué se parece el amor *agape* en nuestras vidas diarias? A continuación unas hermosas palabras que muestran un amor generoso y abnegado.

Parece amor

Él supo todo el tiempo que éste era uno de los sueños de ella.
Entonces, puso una moneda en la rocola.
La tomó de la mano y le dijo: "Sabes que no puedo bailar,
Pero, cariño, solo por ti voy a arriesgarme".

Y ella dijo: "Oh, amor, no puedo creer que esto sea cierto,
Nunca pensé que estaría bailando contigo.
¡Oh, amor, muchísimas gracias! Podría parecer un baile,
Pero parece amor. Podría parecer un baile, pero contigo,
Parece amor".

Y ahora es domingo en la tarde.
Ella sabe lo que él está haciendo en la sala de televisión.
Observar autos que dan vueltas en círculos no es lo suyo,
Pero ella dice: "Súbele, córrete, querido.
Abre espacio para mí".

Y él dice: "Oh, nena, no puedo creer que esto sea cierto,
Jamás pensé que vería una carrera contigo.
¡Oh, nena, muchísimas gracias!
Podría parecer una carrera, pero parece amor.
Podría parecer una carrera, pero contigo, parece amor.

Ahora, él ha aprendido algunos pasos, ya no tiene miedo.
Ella sonríe cuando se deslizan por ese piso de madera.
Y hay un lugar allá en Bristol, donde a ella le gusta estar
Sentada junto a su hombre que lleva puesto el número tres.⁶

Bueno, ¿qué piensas? ¿Eso te suena a amor? En realidad lo que acabas de leer en la canción de Steve es una imagen moderna de la antigua verdad sobre el amor *ágape* que se encuentra en Filipenses 2:2-4: "Haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás". El versículo cinco continúa describiendo a Jesucristo como el ejemplo perfecto de amor *ágape*. Se nos instruye a tener la misma actitud que había en Jesús. ¿Qué actitud era? El corazón y la mentalidad de un siervo que estaba dispuesto a dejarlo todo, a no retener nada, por el bien de la humanidad.

Quiero que mi esposo sepa que...

No sé tú, pero yo raras veces veo el *agape* estimulado. Definitivamente no es el amor que usualmente se presenta en las pantallas de las películas. Rara vez es la clase de amor que se propone en las novelas de romance o en los artículos de revista. No, la clase de amor de Dios no siempre nos hace sentir cómodos. Por supuesto, es fabuloso ser el beneficiario de esa clase de amor. Pero darle a otra persona sin expectativas de recibir algo a cambio, eso no lo sé. Sacrificarse sin reconocimiento o agradecimiento, ¿eso es realista? ¿Es incluso inteligente exponernos tanto, abrirnos tanto como para ser heridos al dar amor sin reserva? ¿Esa clase de amor público no está peligrosamente cerca de convertirse en el tapete de entrada para que alguien abuse de nosotros y nos use? Para muchas personas de nuestro tiempo, la entrega, como amor *ágape*, suena demasiado arriesgada, demasiado vulnerable, muy mansa y completamente ingenua.

¿Realmente es ésa la clase de amor que Dios nos exige? ¡Sí! ¿Yo amo así? No la mayoría del tiempo. *Pero quiero que mi esposo sepa que mi objetivo es amarlo con la clase de amor con la que Dios ama, con amor ágape.*

Lo más cerca que he estado de amar a otro ser humano con esa clase de amor fue cuando cuidé a mis bebés. Serví y me sacrificué por Nathan y Heidi, sabiendo que no entendían mis actos de bondad. Estoy segura de que hubo momentos cuando pensaron que yo era insoportable y nada cariñosa con ellos, incluso cuando yo estaba haciendo lo que era mejor para los dos. Quizá cuando los llevaba al médico y les aplicaban una inyección, los pinchaban y los revisaba un extraño en bata blanca; no entendían que el amor a veces significa permitir un dolor momentáneo. Pero debido a mi gran amor por ellos estuve dispuesta a soportar su ira. A veces el amor exigía que yo hiciera lo que ellos necesitaban, no necesaria-

mente lo que querían. ¿Me agradecían mis hijos por todo lo que hacía por ellos? No, no en el momento, en cualquier caso. El amor da sin esperar a cambio.

Mi corazón se duele cuando pienso en las muchas formas en que se ha distorsionado el amor. Cada día, hombres y mujeres dedican sus cuerpos a exigir y degradar sus apetitos sexuales, y lo llaman amor. Las chicas jóvenes se someten a embarazos no planeados, a toda clase de enfermedades de transmisión sexual y a la devastación emocional que llevarán por el resto de sus vidas al intentar probarles a adolescentes con granos en la cara, que los aman. Individuos hambrientos a nivel emocional escogerán la perversión al intentar encontrar cualquier cosa que se parezca remotamente al amor, aunque esto signifique sacrificar sus cuerpos y almas. En nombre del amor, las personas de edad avanzada comprometen la moral y los estándares piadosos al vivir juntos sin la aprobación del santo matrimonio para no perder los beneficios de la jubilación y evitar estar solos.

Sí, el amor 'soporta el sufrimiento' cuando lo usamos para excusar todas las formas de conducta malvada. Un día me encontré con una lista de definiciones de amor que aparentemente fueron escritas por niños pequeños. En sus pocos años sobre la tierra, parece que encontraron más verdades en cuanto a qué se parece el amor, que algunos de nosotros que hemos vivido toda una vida. A continuación algunos de sus pensamientos.

¿A qué se parece el amor?

- * Cuando alguien te ama, la forma en que dice tu nombre es diferente. Sabes que tu nombre está seguro en su boca. Billy, 4 años.

Quiero que mi esposo sepa que...

- * Amor es cuando una niña se aplica perfume y un niño se aplica colonia, y salen y se huelen. Karl, 5 años.
- * Amor es lo que te hace sonreír cuando estás realmente cansado. Karl, 5 años.
- * Amor es lo que hay en la habitación contigo en Navidad si dejas de abrir regalos y escuchas. Bobby, 5 años.
- * Amor es cuando tu perrito lame tu cara incluso después de que lo has dejado solo todo el día. Mary Ann, 4 años.
- * Amor es cuando mami ve a papi todo oloroso y sudoroso y dice que es más apuesto que Robert Redford. Chris, 8 años.
- * Cuando mi abuela se enfermó de artritis ya no podía inclinarse y pintarse las uñas de los pies. Entonces, mi abuelo lo hacía por ella todo el tiempo, incluso después de que también él se enfermó de artritis en sus manos. Rebecca, 8 años.

Cuando leo las definiciones de amor a través de los ojos de estos niños, no parece muy complicado. Amor es dar lo que el otro necesita. Aunque definitivamente el amor evocará sentimientos en nosotros, no es solo una emoción. No, el amor es un verbo ciertamente. Es lo que hacemos.



¿Cómo puedo recuperar el amor?

¿Estás indecisa en cuanto a amar a tu esposo con amor *ága-pe*? Algunas esposas se están haciendo la misma pregunta que estaba en el corazón de un esposo joven que vino a nuestra casa de visita bien entrada la tarde. Parecía que no había dormido durante días; tenía una mirada asustada, insegura en sus ojos. Vino a nosotros por orden de su madre, quien era una conocida nuestra.

Mientras empezaba a contar su historia, yo podría haberla contado por él. ¿Cuántas veces hemos escuchado la misma interpretación triste de que la apatía, la falta de comunicación y la mala actitud -nada cariñosa- crean una brecha entre cónyuges? La falta de amor de este hombre joven perforó el corazón de su esposa. Sus comportamientos la llevaron al extremo y ahora ella se había ido. Tristemente ella no era lo único que había perdido; se llevó a sus dos hijos pequeños y se mudó a casa de su madre. Ahora, el hombre que había estado tan ocupado con todo y todos, excepto ella, no podía pensar en nada más que en recuperar a su esposa. Finalmente ella tenía su atención. Pero, ¿sería demasiado tarde?

Al intentar ayudarlo a entender lo que necesitaba hacer, llevamos a este hombre al pasaje de Lucas 18:35. En este relato leemos sobre Jesús, quien estaba llegando a la ciudad de Jericó. Había un hombre llamado Bartimeo, sentado al lado del camino mendigando. ¿Por qué estaba mendigando? Ésa era su ocupación. Bartimeo era ciego y lo único que podía hacer para vivir era sentarse y mendigar. Quizá no tenía familia que pudiera apoyarlo económicamente, solo le quedaba depender de la lástima y la piedad de quienes dejaran caer una moneda. Cuando Bartimeo escuchó la conmoción empezó a llamar a quienes estaban a su alrededor, preguntándoles qué estaba sucediendo. Le dijeron que Jesús estaba pasando por ahí. En algún lugar del camino, Bartimeo debió haber escuchado que Jesús era un hombre que podía ayudar a personas como él. Con la esperanza puesta en Jesús el triste mendigo gritó:

— ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

Quienes estaban alrededor de Bartimeo le dijeron con severidad que se callara. Sin embargo, entre más lo callaban, más ruidoso se volvía.

Quiero que mi esposo sepa que...

— ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

Cuando Jesús escuchó su llamado de ayuda, se detuvo y mandó que le trajeran a Bartimeo. Después, hizo algo sorprendente, le hizo una pregunta a Bartimeo:

— ¿Qué quieres que haga por ti?

Como era bastante evidente lo que el pobre hombre necesitaba, parece extraño que Jesús hiciera tal pregunta; sin embargo le estaba pidiendo a Bartimeo que fuera específico, que le dijera exactamente lo que él quería que hiciera. Entonces Bartimeo hizo su petición con mucha claridad:

—Quiero recuperar mi vista.

En esta declaración reveló que en algún momento fue capaz de ver. Algo había sucedido que hizo que perdiera su vista. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús a esta petición tan específica? Dijo:

—Recupera tu vista.

Jesús respondió su petición de ayuda precisa.

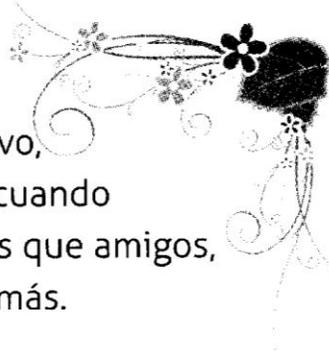
En nuestra sala, bien entrada la tarde, le preguntamos a ese esposo negligente, pero desesperado:

—*Exactamente*, ¿qué quieres que Jesús haga por ti?

—Quiero que mi esposa regrese y quiero amarla como lo hice alguna vez —dijo.

Quizás ahí es donde tú estás. Puede que alguna vez hayas amado a tu esposo sinceramente pero ahora algunos de esos sentimientos se han evaporado. A medida que lees las siguientes líneas, ¿puedes verte reflejada en lo que este hombre joven estaba sintiendo ese día?

Una vez más



Quiero sentir amor de nuevo,
Tal como lo hice, tiempo atrás cuando
Nos dimos cuenta de que éramos más que amigos,
Quiero sentir amor una vez más.

Quiero escuchar nuestra vieja canción de nuevo,
Tal como lo hice tiempo atrás.
¡Oh, cómo nos balanceábamos mientras esa grabación daba
vueltas!,
Quiero escuchar nuestra canción una vez más.

Si el amor se ha desvanecido, la culpa es mía.
Una vez pude ver, pero ahora estoy ciego.
Yo era el único que escondía la vista
¡Oh, Cristo, quien sana, vengo a ti!

Quiero ver esa sonrisa de nuevo
La que noté en aquel entonces,
Mi único amor acaba de entrar,
Quiero ver esa sonrisa una vez más.⁷

El amor es un verbo

¿Cómo recuperamos ese amor que hemos perdido? ¿Cómo sentir de la misma forma que alguna vez sentimos? En realidad, hay una respuesta fácil para esa pregunta cargada de implicaciones. *A fin de sentir de la forma que alguna vez sentimos, debemos hacer las cosas que alguna vez hicimos.* ¿Recuerdas algunas cosas que hacías cuando estabas en el proceso de ganarte a tu esposo? ¿Pasaban mucho tiempo hablando? ¿Buscaban espacios y tiempos para que los dos

Quiero que mi esposo sepa que...

podieran estar a solas? ¿Invertían dinero, tiempo y esfuerzo en asegurarse de que el otro se sintiera amado y valorado? ¿Estabas dispuesta a mover cielo y tierra para cumplir tus promesas? ¿Eras cuidadosa con los más mínimos detalles requeridos para promover un ambiente placentero? ¿Te ocupabas de cosas como la higiene personal? ¿Hacías dieta y ejercicio a fin de asegurarte de que tu cuerpo estuviera en forma y fuera atractivo? ¿Has dejado de hacer cosas importantes como éstas?

Cuando nos ganamos a nuestros esposos con un tipo de conducta y luego cambiamos las reglas después de hacer los votos matrimoniales, nos hemos ejercitado en el engaño. En esencia, les hemos mentido a nuestros amados. Un hombre joven me dijo que cuando estaba saliendo con su esposa, ella iba a cazar con él. Ninguna mañana era demasiado fría; ninguna hora era demasiado temprano; ninguna cima era demasiado inclinada para escalar. A dondequiera que él iba a cazar, ella estaba ahí a su lado. Ahora, ocho años después y con un par de hijos, ella no tiene interés en salir al frío mientras está oscuro para cazar y matar algún animalito indefenso. ¿Qué pasó? Para ser honesta, cuando los hijos llegan alguien debe quedarse y cuidarlos. Ésta es una razón justificable para retirarse de una actividad. Sin embargo, ella dejó de ir con él mucho antes de que llegaran los hijos. Parece que al comienzo de su relación ella estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para ganarse el corazón de su prometido; es como si estuviera en una competencia, como si estuviera corriendo una carrera y la línea de meta fuera el altar del matrimonio.

En el caso de esta 'pareja de cazadores', cuando le pregunté a la esposa si su esposo había cambiado desde que estaban saliendo, ella tenía sus propias quejas. Ella no fue la única que cambió las reglas en medio del juego. Cuando estaban salien-

do, él no quería sentarse en casa un viernes en la noche y ver la repetición de *La ley y el orden*; no, él estaba emocionado por salir con ella y pasar tiempo a solas. Él era quien quería salir a comer o a ver una película. Si ella quería ir de compras, él estaba justo a su lado. Visitar a la madre de ella los domingos en la tarde era un deleite total... en aquella época. Ella dijo que parecía que cuando él repitió los votos hubiera dicho: "Hasta que la boda nos separe", en vez de "Hasta que la muerte nos separe".

Las razones por las que suceden los cambios en la pareja desde el tiempo en el que están saliendo hasta la vida de casados son incomprensibles. Muy a menudo hay más dinero para entretenimiento antes de que lleguen los hijos. Cuando los niños 'salen en la foto', en vez de hacer arreglos y pagarle a una niñera, es más fácil abrir una lata de sopa o meter una pizza congelada al horno que salir a comer. Quizás antes de los hijos había más energía pero ahora hay trabajo 'habitual', además de horas extra para pagar la ortodoncia, las escuelas privadas y cancelar las compras que se hicieron con las tarjetas de crédito.

¿Las cosas cambian con el tiempo? Por supuesto que sí. Sin embargo, no es demasiado tarde. No tienes que aceptar la triste posibilidad de que tendrás que vivir el resto de tu vida de casada sin pasión, sin intimidad, sintiendo que eres la única en el mundo que se siente tan rechazada. Mi amiga, tú y tu esposo no tienen que perder sus sentimientos de amor el uno por el otro. Aún puedes hacer que tu esposo se sienta fascinado, querido y valorado.

En los capítulos restantes de este libro, exploraremos las formas en que podemos mostrarles amor *ágape* a nuestros esposos. Queremos que ellos sepan que los amaremos total-

Quiero que mi esposo sepa que...

mente; sin expectativas, sin límites, sin condiciones. Queremos que sepan que planeamos mostrarles esa clase de amor cada día mientras vivamos. Cada una de nosotras quiere amar a su esposo con amor *ágape*, éste se demuestra al:

- * Reconocer su liderazgo y dirección ordenados por Dios en nuestro hogar.
- * Estar disponible —con entusiasmo— a nivel sexual para él.
- * Mostrar mi agradecimiento hacia él por ser un padre piadoso y un compañero en la crianza.
- * Apoyarlo como el proveedor económico, y juntos construir una seguridad financiera para nuestra familia.
- * Expresar un profundo respeto hacia él como persona, esposo, padre y hermano en Cristo.
- * Animarlo a encontrar pasatiempos y amigos que contribuirán en su vida y al bien de nuestra familia.
- * Hacer de nuestro hogar un puerto seguro, un lugar dulce para que él disfrute al llegar a casa cada día.
- * Incluir y aceptar a su familia como la mía propia y mostrarle el mismo respeto y honor que le nuestro a mi familia.
- * Mantener un alto nivel de salud y atractivo físico para que juntos podamos vivir una vida larga y fructífera.

No te preocupes. Nadie ama perfectamente, excepto Dios. A medida que revisemos este libro discutiremos formas en las que podemos mostrarles a nuestros esposos que los amamos. ¡Te sorprenderás al ver cuán profundo y satisfactorio puede ser tu matrimonio!